



## Capítulo 227

### El Poder Del Vice Líder

En cuanto Kanami expresó su audaz declaración, el trío rabisu cayó en un silencio atónito.

Nunca en toda su vida habían sido objeto de burlas tan abiertamente.

—Nuestro señor ha encontrado un subordinado valiente —murmuró Absalón.

"¿Es ella atrevida o estúpida?" preguntó Hakon.

—¡Es una pena que no viva lo suficiente para que podamos aprender la diferencia! — rugió Esteno mientras corría hacia adelante.

La encantadora Rabisu se lanzó al aire y liberó garras oscuras de las puntas de sus dedos.

Como Kanami no había sacado un arma, ella tampoco lo haría y simplemente la mataría con sus propias manos.

Mientras Stheno se preparaba para saltar sobre su oponente, Kanami finalmente hizo su movimiento.

Justo antes de que las garras de Esteno conectaran con su piel, el líder del Éufrates esquivó el golpe por un pelo y la agarró de la muñeca.

Al margen, Seras sonrió orgullosamente en señal de aprobación. "Así que les enseñaste algunas cosas, ¿no es así, mi amor?"

Con un tirón, Kanami sacó a Stheno del aire mientras perdía el equilibrio, preparando perfectamente su siguiente ataque.

¡Bang!

Kanami levantó su rodilla con un movimiento increíblemente rápido y brutal y la plantó en el estómago de su oponente.

Stheno dejó escapar una tos ahogada cuando el aire abandonó su abdomen y pensó que había sido atropellada por un camión.

"¡Qué fuerza!". Tenía muy claro que tenía las costillas rotas y también algunos órganos destrozados.



Kanami apretó el puño y echó el brazo derecho hacia atrás para asestarle a su oponente un golpe que le destrozó el cráneo y la eliminó de la competición.

Pero antes de que pudiera hacerlo, Kanami repentinamente alteró sus movimientos y usó su agarre en la muñeca de Stheno para arrojarla en la dirección opuesta.

La Rabisu recuperó la compostura de su cuerpo en el aire, pero se sorprendió cuando aterrizó directamente en los brazos de su hermano menor Hakon.

"Eso fue demasiado imprudente", advirtió.

—¡Tu preocupación y tus mimos son innecesarios! —susurró.

¡Boom!

¡Boom! ¡Boom!

Kanami y Absalom habían comenzado a intercambiar golpes de izquierda a derecha, y la mujer más pequeña y de aspecto más delicado demostró que era fácilmente capaz de igualarlo en una competencia de fuerza.

No importaba cuántos golpes lanzara Absalón, su oponente respondía con su puño y se creaba un pequeño estruendo, seguido de una onda expansiva de poder.

Cuanto más intercambiaban golpes, más consciente se volvía el líder de los Rabisu de un hecho evidente.

«Ella aún no está usando todo su poder.»

Kanami simplemente había estado jugando con Absalón, como si fuera su compañera de baile.

Hasta ahora, ella solo había contrarrestado sus ataques sin iniciar ninguno propio.

Insultado, Absalón prometió empujarla hasta el límite y no tratar esto más como un combate.

"Como uno solo."

""¡Sí!""



A la orden del mayor, ambos hermanos saltaron a la batalla y sus tres cuerpos sufrieron un cambio horrible.

Su piel se volvió de un color gris enfermizo mientras sus extremidades se retorcieron y alargaron para volverse más largas y poderosas.

Las hermosas apariencias, que una vez podrían haber cautivado los corazones de cualquier hombre o mujer, habían desaparecido y todo lo que quedaba eran monstruos con colmillos expuestos y ojos negros vacíos.

"Qué miedo..." murmuró Kirina con una pequeña sonrisa mientras escamas negras oscuras comenzaban a cubrir la totalidad de su rostro.

"¿Te gustaría ver el mío también?"

Algunos del Éufrates reconocieron lo que estaba a punto de hacer y tomaron las precauciones necesarias.

"La hermana mayor necesitará más espacio, ¡ampliad el círculo!"

Las esposas y los padres de Abaddon no sabían exactamente qué estaba a punto de suceder, pero cuando vieron cuán en serio se tomaban esto los soldados, también dieron unos pasos hacia atrás.

Todos observaron con absoluto horror cómo el aura de Kanami explotó y una sombra oscura cayó sobre los cuerpos de todos los presentes.

"Mierda..." murmuró Bekka.

Ninguna de las otras esposas hizo comentarios, pero todas asintieron en silencio, junto con ella, en señal de acuerdo.

Esto fue...absolutamente irreal.

-

La mazmorra, que Abaddon había elegido para él y sus hijos, se llamaba la mazmorra del mar sin fondo.

Era una mazmorra bastante famosa, ampliamente conocida por su peculiar diseño y su física que desafiaba las leyes.

Al entrar en la mazmorra, eras inmediatamente arrojado al fondo del océano y rodeado por una amplia variedad de monstruos marinos.



A pesar de estar bajo el agua, uno podía funcionar exactamente igual que lo haría en la tierra.

Podrías caminar fácilmente a través del fondo del océano, respirar aire como en la superficie e incluso comunicarte sin ningún problema.

Actualmente, Abaddon y sus hijos estaban en el segundo piso de la mazmorra.

Estaban dentro de un área similar a una trinchera, rodeados de una flora y fauna acuática brillante como nunca habían visto.

Mira, Thea y Apophis estaban actualmente enfrascados en una batalla contra un hombre monstruoso con cabeza de tiburón y que empuñaba un tridente negro oxidado.

Abaddon tuvo que darles crédito a sus hijos, lo estaban haciendo excepcionalmente bien hasta ahora, ya que ninguno de ellos había resultado gravemente herido ni mostraba signos de desaceleración.

Abaddon estaba un poco más atrás, sentado con las piernas cruzadas sobre la espalda de Entei.

La bestia estuvo participando junto a los niños por un tiempo, pero luego de toparse con un monstruo que parecía un atún gigante, su atención se centró únicamente en llenar su estómago.

Entei estaba ocupado preparándose para un trozo de carne que había arrancado del cadáver del monstruo como refrigerio de relleno, y no parecía estar preocupado por su amo que estaba luchando por su vida a unos metros de distancia.

Abaddon miró a esta criatura peluda que estaba festejando sin ninguna preocupación en el mundo y luchó contra el impulso de poner los ojos en blanco.

"Una vez que termines eso, te unirás a ellos en el combate nuevamente".

"...." Entei no hizo ningún comentario, pero Abaddon no pudo evitar notar que esta bestia estaba comiendo significativamente más lento ahora que antes.

"Hmph, vaya bestia sagrada que eres... Debería haber comprado dos huevos en ese entonces, tal vez si tuvieras un competidor trabajarías un poco más duro".



"Groh." (¿Por qué haría eso? Si la otra bestia iba a hacer todo el trabajo de todos modos, también podría relajarme.) "... Creo que quizás hubiera preferido no poder entenderte. Cada vez que dices algo ignorante, me invade la necesidad de despellejarte y hacerme una nueva capa."

Un escalofrío recorrió el gran cuerpo de Entei e hizo nota mental de no abrir la boca tan casualmente frente a Abaddon nunca más.

Al revisar el progreso de sus hijos, se dio cuenta de que deberían terminar en cualquier momento.

La razón por la que los niños lo pasaban tan mal al principio se debía al extraño entorno.

Mientras ellos maniobraban normalmente como siempre lo hacían, el hombre tiburón alternaba entre caminar en dos piernas como ellos y deslizarse por el agua como un depredador nato.

A los niños les llevó un tiempo captar los patrones de la bestia y leer sus movimientos, pero ahora que lo habían hecho, el monstruo al que se enfrentaban estaba cubierto de heridas y parecía que iban a acabar con él en cualquier momento.

"Pensé que ya no podía sentirme más orgulloso de ellos de lo que ya estaba, pero esto ha demostrado ser una afirmación falsa", dijo Abaddon con cariño. "...Groh." (...Sap.)

—Te convertiré en una maldita alfombra —dijo Abaddon con clara irritación.

Justo cuando el dragón se preparaba para llevarse el resto de los peces de Entei y enviarlo de regreso a la batalla, su dispositivo de comunicación comenzó a vibrar.

Al sacarlo, sonrió con humor, al darse cuenta de que sus siete esposas estaban juntas y lo llamaban al mismo tiempo.

Al permitir la conexión, sus rostros ensangrentados pronto aparecieron sobre la piedra negra del tamaño de la palma de la mano, y sus padres también estaban de pie en el fondo.

"Es una gran sorpresa. Acabo de salir de casa y ahora parece que he perdido la oportunidad de tener a mi familia junta..."

Yara: "¡¿QUÉ CLASE DE MONSTRUOS CREAMOS?!"



Abaddon parpadeó varias veces en confusión y aturdimiento cuando escuchó el tono acusador de su esposa. "... ¿Eh?"

Bekka: "¡El Éufrates! ¡Son todos tan fuertes!"

Asmodeo: "Monstruosamente".

De repente, su sorpresa y escepticismo cobraron mucho más sentido. "Ah... Así que ya los conociste".

Audrina: "De hecho, esa chica Kanami golpeó a Lusamine como si hubiera robado algo".

Una vez más Abaddon volvió a no entender nada. "...¿Qué?"

Eris: "Entonces, sucedió así..."

Abaddon procedió a recibir un resumen completo de los acontecimientos por parte de sus esposas sobre todo lo que había ocurrido en la hora desde que él se había ido.

Aparentemente, Kanami había destruido tanto a Lusamine como al trío Rabisu en combates, y ahora estaban relativamente inseguros de qué hacer con ellos.

Los soldados seguían convencidos de que necesitaban instructores adecuados, pues sabían que aún tenían mucho que aprender a pesar de su monstruoso poder.

A todas las esposas no les quedó otra opción que contactar a Abaddon y preguntarle cuál creía que era la mejor solución.

El dragón se frotó las sienes por el absurdo que acababa de escuchar.

Sabía que los Éufrates estaban motivados y tenían talento, pero nunca esperó que derrotaran así a cuatro de sus subordinados directos.

Pero realmente, ¿qué debería esperar cuando copió y pegó el 30% de su poder en los cuerpos de vampiros demoníacos?

Quería hacer que su ejército fuera nuevo y revolucionario, y parecía que lo había logrado.

Ahora el único problema era encontrar a alguien que pudiera seguirles el ritmo.





—Entonces... ¿qué quieres que hagamos con ellos, cariño? — preguntó Lisa.

Abaddon cerró los ojos para dejar que su mente vagara mientras pensaba en la mejor solución a este problema.

Le tomó un tiempo, y ninguno de los miembros de su familia lo apresuró, y una vez que finalmente tomó una decisión, sus ojos se abrieron de golpe y dejó escapar un suspiro de alivio.

Cuando abrió la boca para anunciar quién sería el próximo instructor del Éufrates, las cejas de todos los que oyeron su declaración se dispararon hasta el techo.